

Hay mucho duelo en el mundo



Maricarmen Bracamontes, OSB

Religiosa benedictina del Monasterio “Pan de Vida” en Torreón, Coahuila (México). Realizó sus estudios teológicos en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México y en la Catholic Theological Union en Chicago. Es asesora en la formación de la espiritualidad bíblica. Hace parte del Equipo de Teólogos/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR (ETAP).

En América Latina y El Caribe, en general, son tiempos de violencia, de muerte, por infinidad de situaciones: las así llamadas “guerras” contra el narcotráfico, feminicidios, secuestros, odios que suscita la polarización ideológica, políticas xenofóbicas contra migrantes, desastres naturales aunados al abandono histórico de pueblos empobrecidos, asesinatos de personas que trabajan en pro de los derechos humanos y de la tierra, accidentes, enfermedades incurables hasta ahora o curables, pero no para quienes carecen de recursos frente al infame negocio de la medicina y la farmacéutica, la muerte en vida cotidiana de tantas personas abusadas sexualmente y envueltas en la trata... ¿Cómo acompañamos tanto dolor? ¿Qué puede decir la Vida Religiosa Consagrada en un momento en que la historia nos presenta un rostro tan oscuro? ¿Realmente puede decir algo? ¿Son la violencia, el abuso, el despojo, la muerte, intocables e impunes? ¿Damos un poco de consuelo?

En el sufrimiento está escondida la sabiduría, y en los momentos de crisis están escondidas alternativas para vivir la fe, para ser más humanas/os. Ser humanas/os significa reconocernos unas/os a otras/os como personas.

Esta conciencia de humanizarnos, la posibilita la humildad -la verdad propia y ajena- y el respeto interpersonal. Con base en esto se puede edificar una comunicación a niveles entrañables. La comunicación en y desde el sufrimiento, puede ser muy fecunda. Tiene que ver con nuestra forma de procesar las pérdidas. Aceptar que el dolor es parte de la vida puede profundizar el proceso de humanización, o puede alejar del mismo.

Lo que se quiere ofrecer en esta ocasión, además de algunas noticias relevantes para la Vida Religiosa Consagrada, una reflexión personal, muy sencilla y sentida sobre el duelo. Ante el misterio de la pérdida de un ser querido, escuché decir a Bernardo Olivera, OCSO:

Suelo quedarme callado, no me salen palabras, menos aún si han de ser escritas. Sólo cuenta la oración y la cercanía. Sólo sé que es el momento de la esperanza y de la Providencia Divina que hace y deshace a fin de que todo coopere para nuestro bien. También sé que el tiempo permite que el dolor afectivo se convierta en permanente presen-

cia interior. A este proceso lo llamo duelo.

Las autoras de “Miradas hacia la vida: Ganar al perder” afirman: “Sufrimos con las pérdidas significativas, pero también podemos ganar a partir de ellas. Cada renuncia entraña una pérdida. Es una crisis y comporta un proceso de duelo, es decir, un proceso paulatino de despedida, de desapego. Y cada duelo debe ser elaborado saludablemente, permitiendo que cicatrice la herida afectiva que se ha producido. Ofrezcamos una mirada cálida y cercana a las pérdidas y a los aprendizajes que de ellas se desprenden. Una mirada de libertad. Libertad para escoger nuestras actitudes ante los avatares de la vida”.

En los procesos de duelo hay muchos aprendizajes. Se descubre la importancia de la cercanía aunque no se tengan palabras. La necesidad de los ritos, las bendiciones, el dar voz al agradecimiento que la familia desea expresar a quienes les han acompañado. Estas situaciones desafían a imaginar liturgias, rituales para, por ejemplo, incinerar o dejar en un lugar especial la ropa y demás objetos que traían puestos las personas al momento del

fallecimiento. Nos impulsan, también, a buscar formas apropiadas para hablar con las niñas y niños, la gente joven, la más anciana. A crear espacios para que expresen cómo se sienten, que compartan lo que no tuvieron tiempo de decirles en vida.

Bajar y compartir un canto o un poema que ayude a ponerse en contacto con lo que se siente. Recoger fotografías y conjuntarlas en un video. Hacer una conmemoración en que se envíen mensajes simbólicamente en un globo que se eleva. Imaginar cómo festejar su cumpleaños en la ausencia, cómo recordarle en las fechas significativas, etc. Y, más allá de los procesos personales, familiares, comunitarios, están aquellos que trascienden estos ámbitos familiares y de amistades y que envuelven regiones geográficas y en los que es necesaria la memoria como una posibilidad de prevención de tales situaciones.

Estas experiencias revelan también tesoros. Como el de la particular manera en cómo se cree y espera consuelo y entereza de Dios o de alguna fuerza o realidad trascendente. Nos ayudan a experimentar cómo surge lo mejor en cada persona para

brindar algo más en estas situaciones. También descubrimos la responsabilidad de hacer fecundos esos lazos relacionales y de buscar formas para hacer realidad algo de los sueños más entrañables de quienes se han ido antes que nosotras/os. Es así como los procesos de duelo sanos nos impulsan al compromiso, dinamizando la creatividad para imaginar y actualizar acciones re-creadoras de vida que honren la memoria personal o colectiva.

En este contexto, les compartimos la adaptación de un poema de R. Tagore, una reflexión y una carta de navidad, en torno a la inesperada y repentina muerte de un joven de 19 años que iba acompañado de otro de 21. Son escritos personales, sencillos, profundos, humanos, inspirados por el amor. Les invitamos a que,

al contemplar esos momentos de un proceso de duelo, acojan con ternura y compasión el dolor humano colectivo, permitiendo que la Ruah Divina que nos habita y hace nuevas todas las cosas, dinamice la creatividad.

¿Qué alternativas tenemos? y esas alternativas ¿en qué están fundadas? y ¿qué pasos hay que dar para que esas inspiraciones puedan ser una realidad? De la Vida Religiosa Consagrada se espera que proponga y ensaye maneras de vivir más humanas formas de convivir con menos injusticias, con menos exclusión, que guíen hacia otras relaciones posibles. Y eso requiere mística, profecía e imaginación creativa. Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo (Jn 3,16). ¿Qué hacemos con tan grande amor en medio de tanto dolor?

1. SU HIJO, SU HERMANO, DICE...¹

*Ya no estoy en cuerpo con ustedes.
De alguna manera me fui, papá, me fui mamá, me fui hermanos,
me fui hermana.*

*Más cuando la oscuridad se desvanezca
y dé paso al alba solitaria,
cuando desde su lecho tiendan los brazos hacia mí, yo les diré:
“Tu hijo, tu hermano, ya no está en su cuerpo con ustedes”,
Pues de alguna manera me fui papá, me fui mamá, me fui
hermanos, me fui hermana.
Pero me convertiré en un leve soplo de aire
y les acariciaré con ternura.*

*Y cuando se bañen,
seré las pequeñas ondas del agua
y les cubriré incesantemente de besos.*

*Cuando en las noches de lluvia,
el agua susurre sobre las hojas,
oirán mis murmullos desde su lecho,
y de pronto, con el relámpago,
mi risa cruzará la ventana
y estallará en su estancia.*

*Si no pueden dormirse hasta muy tarde,
pensando siempre en “su niño”,
les cantaré desde las estrellas:
“Duerme papá, duerme mamá, duerme Luis, duerme Carlos,
duerme Lucía, duerman”.*

*Me deslizaré a lo largo de los rayos de la luna, hasta llegar a
sus camas, y me echaré sobre su pecho mientras duerman.*

*Me convertiré en ensueño,
y por la estrecha rendija de sus párpados
descenderé hasta lo más profundo de su reposo.*

*Se despertarán sobresaltados/as
y mientras miran a su alrededor
huiré en un momento, como un ratoncito descubierto.*

*En las fiestas,
cuando los amigos y las amigas
vengan a nuestra casa,
yo me convertiré en la música de los instrumentos y palparé
en sus corazones durante todo el día.*

*Llegarán mis abuelas, mi abuelo, mis tías, mis tíos, mis
primos, mis amigas y amigos
y te preguntarán:*

*¿Dónde está su Tavo chulo?
Y tú, papá, mamá, Luis, Carlos, Lucía les contestarán
dulcemente:*

*“Está en mis pupilas,
está en mi cuerpo,
está en mi alma”.*

2. CARTA A MI FAMILIA

Luis Bracamontes Beltrán

José Luis Bracamontes Beltrán escribió esta carta a su familia, cuatro meses después del accidente automovilístico que privó de la vida a su hermano menor (Jesús Octavio, “Tavo”, de 19 años) y a uno de sus amigos (Jesús Enrique Méndez Nidome, “Chukiki” de 21 años). Le agradecemos mucho que nos permita compartirla.

Sé que han sido tiempos difíciles para todos/as, y que ni un solo regalo es suficiente o tan grande como lo sería el poder tener de nuevo con nosotras/os al Tavo. Es inevitable recordarlo en estos momentos, momentos tan familiares: Navidad, Año Nuevo, aniversarios, festejos. Momentos en los que estamos juntas/os y él no se encuentra ya con nosotras/os. Si Dios, al darse cuenta del dolor tan grande que sentimos, nos concediera, como familia, un regalo esta Navidad, sé que todos/as pediríamos tener de nuevo al Tavo aunque fuera tan sólo por un día.

Así podríamos decirle todo lo que lo queríamos, las cosas que

admirábamos en él, qué nos gustaba, qué es lo que pensábamos que iba a ser cuando creciera, preguntarle si fue feliz, decirle lo orgullosos que siempre estuvimos con él, preguntarle si se encuentra bien o qué le gustaba o disgustaba de cada uno de nosotras/os, para tratar de complacerlo y cambiar un poquito. Sé que nos diría muchas cosas que le gustaban de cada uno de nosotros/as; pero no sé si nos diría qué no le parecía, porque él era algo especial. Siempre comprendió muy bien lo que era el respeto, por eso siempre lo respetamos y nos fue robando poco a poco todo el cariño que siempre quiso; fue un ladrón, un ladrón de amor, de felicidad, de sonrisas, de abrazos, de amistad, y de muy gratos momentos.

Él se ha quedado en cada uno de nosotros/as en distintas formas, pues era parte, de nuestra familia. Nosotros/as éramos su ejemplo, su formación, su escuela, su fútbol, sus amistades, su forma de ser y expresarse. Todos/as tenemos algunas cosas de él, y él tenía cosas nuestras, cosas que nos fue quitando día a día, aspectos de nuestra identidad, de nuestro pensar y de nuestro sentir. Y en todas esas pequeñas cosas está el Tavo. En la Lucía, en mi mamá, en

el Carlos, en mi papá y en mí, está el Tavo a cada momento. Por eso es difícil dejar de sentirlo, porque siempre está presente y siempre lo estará, pero en distintas formas. Por eso, cuando tengamos la necesidad de decirle algo al Tavo, hemos de pensar en nosotros/as, en su familia y nosotros/as nos contestaremos exactamente lo mismo que él nos hubiera dicho, porque somos su imagen que ha quedado grabada para siempre en nuestros corazones.

Hay veces en que es muy difícil pensar que eres una persona afortunada porque la vida te ha dado todo y te lo sigue dando. Y nunca pensamos que existen cosas que se te pueden ir y... menos tan rápido. Y que a pesar de todo lo que pase, la vida sigue... ¡Qué difícil es!

Pero sí existe gente en el mundo que está sola, enferma, sin trabajo, sin un pan que pueda llevar a su boca, sin un amigo o amiga en quien consolarse, sin una persona a quien pedir un consejo, sin un padre, sin una madre, sin un hermano, sin una hermana; ¿Quién soy yo para decir que no puedo con esto? ¿Quién soy yo para no echarle todas las ganas y ayudar a mi familia y sacrificar

sólo un poquito para seguir adelante, teniendo tanto cariño de tanta gente?

La vida es muy corta y, a veces, se nos pasa tan rápido el tiempo haciendo cosas que no valen la pena y no nos damos cuenta sino cuando es demasiado tarde.

Mi hermano siempre fue muy agradecido, y siguiendo su ejemplo quiero darle las gracias a mi familia por todo lo que me ha dado. Decirles a mis padres y a mi hermano y hermana, que los quiero y los admiro, que son parte importante para que yo pueda seguir adelante, que cuenten conmigo siempre para todo, que estoy muy orgulloso de ellos/as y que si ese regalo de Navidad no puede llegar, yo pensaré que sí llegó, aunque de una manera distinta, porque el Tavo está en mí y en cada uno en mi familia, y yo estoy con mi familia y mi familia está conmigo... y cada vez que los vea lo seguiré viendo a él y queriéndolo más.

Notas:

¹ Adaptado de Rabindranath Tagore, El fin, accesado de <http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/otras/tagore/fin.htm> el 10 de enero, 2011